

# LAS COLUMNAS DE EDUARDO MENDICUTTI EN *EL MUNDO*.

## TRAVESTISMO Y CRÍTICA CULTURAL

Adriana Virginia BONATTO

*CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIONES EN GÉNERO (CINIG-  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA/ CONICET  
ARGENTINA*

Una de las transformaciones más fenomenales en el escenario cultural y literario español de los últimos 20 años tiene su origen en la concentración del mercado editorial y de las industrias culturales en pocos grupos, proceso que, en relación con el mundo de la edición de libros, se inicia simbólicamente en 1982, cuando José Manuel Lara Bosch adquiere para el grupo Planeta su “antagonista cultural” (DE DIEGO, 2008: 4) Seix-Barral. La política expansiva de un grupo como Planeta (el otro gran imperio editorial castizo es el grupo Prisa-Santillana) también es, como sabemos, característica de los mercados editoriales del resto de Europa, Estados Unidos y América Latina; de hecho, en la actualidad hablamos ya de un proceso transnacional de concentración, que queda demostrado en la procedencia extranjera de los otros dos grupos de edición literaria en España: el grupo Random House-Mondadori (conglomerado compuesto por la empresa norteamericana adquirida por la alemana Bertelsmann y por el grupo italiano de Berlusconi) y el grupo francés Havas.

El fenómeno tiene consecuencias que afectan directamente aspectos que suelen ser falsamente tenidos por ‘autónomos’, como la producción literaria, la difusión y consagración de autores noveles, la creación de tendencias o modas literarias (como el auge de las memorias de personajes famosos y de la novela histórica) y la reubicación de autores cuya obra se consolidó en circuitos de consagración previos en el nuevo entramado decididamente más mercantil. Actualmente, el libro es un producto más dentro de la competitiva industria del ocio (GELI, 2010: 111), y la figura clásica del editor de oficio es cada vez más reemplazada por nuevos “gerentes comerciales” (DE DIEGO, 2008: 8), hábiles para detectar posibles *best sellers* y que, según la definición de Bourdieu del editor como “personaje doble, que debe saber conciliar el arte y el dinero” (2009: 242), decantan hacia la segunda de las metas.

En este contexto, una figura como la del escritor andaluz Eduardo Mendicutti obliga a reflexión, por su sostenido alejamiento –a pesar de su creciente fama periodística y literaria– del circuito de captación de escritores con probada trayectoria que caracteriza las políticas editoriales de los grandes grupos. La relación de Mendicutti con Tusquets, una de las dos principales editoriales españolas que han continuado con su perfil independiente, data casi desde los inicios de su carrera literaria con su segunda novela, *Última conversación*, publicada en 1984. La editorial barcelonesa fundada en 1969 por Beatriz de Moura y Oscar Tusquets, es, junto con Anagrama de Jorge Herralde, una de las pocas casas editoras que no han sido absorbidas por los conglomerados multimedia (a pesar de dos breves periodos de venta y recuperación de acciones a Planeta en 1995 y 1998) y que conservan su vigencia y prestigio centrados en el capital simbólico acumulado de su fondo editorial (BOURDIEU, 2009: 234) y en una política editorial propia.

La obra de Mendicutti, poco estudiada por la crítica, podría definirse como de ‘reivindicación’ de un colectivo marginado por la historia y la literatura en España: el del varón homosexual. La incomodidad académica que suscita una narrativa de este tipo cede

poco a poco con la consolidación de su trayectoria y los reconocimientos que en los últimos años universidades e institutos académicos han ofrecido a su obra. El humor y la reproducción del habla coloquial de Andalucía son los puntos de apoyo de una novelística que adscribe, en sus cuidados estilo y lenguaje, a la línea culta de la tradición hispánica. Podría afirmarse que el golpe de gracia al prejuicio en torno al valor literario de la *narrativa gay* lo asesta con su novela *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* (publicada en 1997), en la que conjuga la tradición culta de la literatura de ascensión mística con el registro del ambiente y las biografías de los bajos fondos del travestismo y la movida *gay* en Madrid. La escritura de Mendicutti, por lo tanto, no puede subsumirse sin más a la corriente literaria y editorial que, junto con el auge de la narrativa erótica, desde la década del 80 en adelante cultiva un número creciente de autores, para muchos de los cuales el mismo Mendicutti aparece como referente y antecesor. Corriente que, además, el autor andaluz se encarga de describir y satirizar en el corpus de columnas periodísticas objeto de este análisis.

Desde 1988 Mendicutti colabora en el periódico *El Mundo* con una columna de opinión<sup>1</sup> narrada por una voz ficticia femenina, La Susi, inspirada en la protagonista travesti de su primera novela, *Una mala noche la tiene cualquiera*, aparecida en 1982. En esta ponencia analizaremos la serie publicada en la edición digital del diario entre mayo del 2000 y junio de 2001, “La Susi en Gutenberg”, destinada a comentar acontecimientos y novedades relacionados con el ámbito literario y editorial español. Como sucede con una buena parte de los escritores españoles que escriben en periódicos, la práctica del articulismo en el medio periodístico se configura como un espacio de prolongación de la actividad creativa, es decir, como un modo de hacer literatura en un soporte distinto del libro. Esta condición resulta en buena medida de la carencia de características unificadoras para el texto de la columna: salvo el principio de la brevedad (dado por el límite tipográfico asignado a esta sección), la columna goza de una libertad temática y formal absolutas, así como de una diversidad de contenidos que es ilimitada (GROHMANN, 2008). La utilización de procedimientos literarios y retóricos como la hipérbole, el humor, la parodia, la sátira y el *ridiculum*, la forma cuidada y la configuración de un *yo* que funciona como una máscara (GROHMANN, 2008), hacen de la columna un artefacto literario que devuelve al mundo contemporáneo, en el seno del periódico y la información, la experiencia de la *narración* como transmisión directa y comunitaria de vivencias en el ámbito de lo cotidiano, que Benjamin lamentaba como pérdida (Cf. BENJAMIN, 1991)<sup>2</sup>.

La originalidad de las columnas de Mendicutti radica en que la invención de un *yo* supera la corriente ficcionalización del narrador –recurso que permite, naturalmente, *decir más allá* de la verificabilidad, en un contexto, el del periodismo, en que la primera persona y la firma son garantes de la veracidad y responsabilidad de lo informado. Mendicutti, entonces, da una vuelta de tuerca a este recurso al travestir la voz en un narrador que se enuncia en femenino y que se reconoce –sin decirlo abiertamente– travesti (de hecho, la anteposición del artículo femenino singular al nombre o apodo es una práctica usual en el ambiente *gay* y travesti español). El grado absoluto de ficcionalización permite a Mendicutti hacer uso de un tono humorístico y sarcástico que elude y se burla de lo ‘políticamente correcto’, como declara en una entrevista: “ella [Susi] se permite escribir lo que yo no escribiría, con mi verdadera firma, ni loco” (GALINDO, 2008). Según nuestra lectura, el uso de la máscara y, específicamente, el juego del travestismo, funcionan a la manera de plataforma de enunciación que posibilita dar cuenta de la contingencia de cualquier sistema normativo. La

---

<sup>1</sup> Limitada ahora a una participación durante cada mes de agosto en el suplemento de verano.

<sup>2</sup> Esta hipótesis es desarrollada por Raquel Macciuci en el artículo incluido en estas mismas Actas.

crítica hecha con desparpajo a los movimientos, aconteceres y personajes del sistema literario –a su vez dependiente del sistema editorial– deja al desnudo el juego contingente de fuerzas y negociaciones encubierto por el aura de lo *literario* pero en última instancia sujeto a la ley del mercado. Este tipo de crítica, claro está, no es original del escritor andaluz (un ejemplo es la famosa columna de Juan Goytisolo “Vamos a menos” escrita por la misma época que las de Mendicutti, en la que, a raíz del otorgamiento del premio Cervantes a Francisco Umbral, critica ferozmente el sistema de amiguismos y el juego de presiones económicas que arrojan como resultado un panorama literario empobrecido), sin embargo, sí es mérito de Mendicutti el presentarla mediante el recurso del travestismo, hecho que resta seriedad a la crítica y le aporta, no obstante, un tipo de profundidad inusitada.

Las reflexiones en torno al travestismo de Judith Butler y la vinculación que Roger Lancaster encuentra entre esta práctica, el concepto de máscara y la función social del juego, nos proporcionan un marco de reflexión fructífero para aproximarnos a las peculiares crónicas de Mendicutti. Al preguntarse en un ensayo de 1990 qué constituye el género, Butler acude al concepto de representación, anticipando una de sus tesis más conocidas en torno a la performatividad: el género es una identidad instituida por “una *repetición estilizada de actos*” (BUTLER, 1998: 297) que se lleva a cabo “en acuerdo” (1998: 307) con un conjunto de significados socialmente ya establecidos y legitimados, leyes sociales que dictan el binarismo como principio ‘natural’ y que sancionan y castigan a las representaciones erróneas. En este sistema, la figura del *travesti* es crucial porque ella escenifica justamente esa representación, desafiando la distinción entre apariencia y realidad, que viene a estructurar el pensamiento común sobre la identidad de género. En otras palabras, el travesti está mostrando cómo el sistema normativo que regula las asignaciones de sexo y género no se funda en ninguna realidad esencial o natural, sino en una serie de repeticiones que generan la ilusión de realidad: así, el género del travesti es tan real como cualquier otro. El desmontaje de la ilusión que funda los sistemas normativos se observa, como dijimos, en la presencia disruptiva de la voz de La Susi, que pone en tela de juicio lo que Bourdieu llama la “ilusión de la autonomía” (2009: 225) de los lugares de creación literaria y de decisión editorial. Ejemplos de esta operación son los artículos titulados “Maldito parné” y “Pasta poética”, en los que con sorna explicita las motivaciones económicas de algunas decisiones literarias. La *otredad* que la figura del travesti representa, el “efecto intranquilizador”, en palabras de Butler, de su *performance* en los ámbitos de la vida corriente (y en este caso, nada más *corriente* que un periódico de perfil conservador como *El Mundo*), le permiten dar cuenta de la contingencia de los sistemas normalizadores y apuntar incluso a figuras con las que el ‘verdadero’ Mendicutti simpatiza abiertamente:

Fernández Palacios se descolgó con un larguísimo panegírico de la poesía marroquí a la que se le notaba una barbaridad el patrocinio de la embajada de Marruecos. Perfecto: a eso se le llama diversificar fuentes de financiación. Qué modernos (“Pasta poética”, 18/04/2001);

¿Se dejan llevar los escritores por la fama, por la necesidad de pagar la hipoteca, o por el abundante y maldito parné? ¿Es por dinero por lo que Jaime Bayly volverá a publicar sus novelas en Seix Barral, después de haber publicado las tres últimas en Anagrama, de Jorge y Lali Herralde? (...). Jorge, corazón, tu olfato no tiene igual, pero a lo mejor deberías soltarte un poco más el bolsillo” (“Maldito parné”, 28/03/2001).

La Susi, además, es experta en reproducir en clave satírica los actos de entrega de premios y de presentación de novedades literarias, desenmascarando el acontecimiento comercial en el que han devenido los acontecimientos literarios (BOURDIEU, 2009: 253). Frases como “tengo que pedirle prestado el mailing a Espasa-Calpe” (“Estilo discotequero”, 08/11/2000), en relación con la concurrencia de famosos a la presentación de un libro del

mediático Boris Izaguirre, o los insólitos paralelismos en la descripción de los actos de presentación de las memorias de Sara Montiel y del prestigioso poeta Martínez Sarrión (“Placer o pesadilla”, 30/11/2000) operan en el sentido que apuntamos.

Otro de los frentes de la crítica cultural de Mendicutti es la Academia y sus representantes, quienes aparecen satirizados en comentarios y descripciones cuya irreverencia no desdibuja la posibilidad de promover una reflexión sobre el sistema de coacciones que subyace a la ilusión de prestigio y trascendencia en la consagración (o el rechazo) de determinadas figuras. Queda abierta, no obstante, la pregunta planteada por Macchiuci (2010) acerca de si la posibilidad efectiva de ‘crear opinión’ desde una columna aparece o no menguada o disfrazada bajo su forma de ‘columna literaria’. La mordacidad de La Susi, junto con el hecho de que al lector no le cabe duda de que mucho de lo que cuenta sobre figuras de prestigio es obviamente invención pura, no opacan el efecto desestabilizador que su voz imprime a las instituciones de consagración del campo literario: “Claro que, para tómbola, la Real Academia Española”, dice en la columna “Los honores dudosos” (13/07/2000), y continúa en un estilo sumamente coloquial y estratégicamente superfluo:

En el sorteo del segundo trimestre el número premiado ha sido el de Luis Mateo Diez. Luis Mateo, según mis investigaciones, es un hombre encantador y, sobre todo, un escritor divino, que es lo que cuenta, pero hay que tener estómago para someterse al besamanos y el lameculos, con perdón, que los académicos siguen exigiendo a los candidatos a ser sus compañeros en la institución (“Los honores dudosos”, 13/07/2000).

En este punto, cabe recordar nuevamente el debate suscitado a raíz de la columna de Goytisolo que mencionamos más arriba. Mendicutti no es el único que desde la tribuna periodística desmonta mitos consagratorios, pero posiblemente la máscara inocente de la superflua Susi deja al lector menos dudas acerca de la obviedad de este tipo de operaciones.

La columna literaria, a veces, se manifiesta como un espacio para el juego y la risa: ““El director de la Real Academia Española, don Víctor García de la Concha, acaba de salir del armario” (“Despertar en buena compañía”, 12/06/2000) o “*Cuando desperté, Iker Casillas todavía estaba allí*. A lo mejor acaban dándome a mí también el premio Príncipe de Asturias de las Letras por este cuento” (“Despertar en buena compañía”, 12/06/2000<sup>3</sup>). El juego, para Huizinga, es un escaparse de la vida corriente, “de la vida propiamente dicha” (AÑO: 21). Roger Lancaster, en sus comentarios sobre la práctica lúdica del travestismo, recurre a esta distinción, pero intenta reconectar esos ámbitos aparentemente disímiles, profundizando en la afinidad peculiar que existe entre el juego y la exploración o el conocimiento (LANCASTER, 1998: 57) y preguntándose con agudeza si el juego no podría llegar a considerarse como la “matriz de la identidad” (1998: 60), puesto que toda identidad se funda en la ambigüedad, en la posibilidad de trascenderse a sí mismo mediante el contacto con el otro. El travestismo como práctica lúdica, como simulación o máscara carnavalesca, es una forma de quedar envuelto en el afuera, en los otros, es decir, es una manera de contrarrestar la ilusión de que el ser es estable. Desde este marco, la simulación lúdica de Mendicutti puede leerse como una irrupción carnavalesca “a través de todo lo estable, de lo estructural y de lo singular” (LANCASTER, 1998: 62). La máscara, durante el carnaval, recuerda Bajtín, se relaciona con la “violación de las fronteras naturales” (citado por LANCASTER 1998: 53). El travestismo de La Susi propone justamente ese tipo de juego: el *yo* dispuesto a ficcionalizarse (recordemos que la autoficción es casi un principio entre los escritores de columnas [Cf.

<sup>3</sup> Hace intertexto con el famoso cuento de Augusto Monterroso, “Cuando desperté el dinosaurio todavía estaba allí”, considerado el más breve de la literatura universal.

MACCIUCI, 2010]) elige la forma más diversa o extrema de ser otro, la que implica el cambio de género, llevando al extremo la experimentación con las distintas posibilidades del uno mismo. Esta práctica no culmina en su dimensión lúdica, sino que tiene, como hemos visto, efectos que repercuten sobre la visión corriente del campo literario y del mundo editorial:

Miguel Angel Conejero, nuestro osado y valenciano especialista en Shakespeare, corrió a pedirle al cirujano su teléfono para caer en sus brazos –perdón, en sus manos- a toda velocidad (“A falta de cóctel, risas”, 12/10/2000).

La ausencia prácticamente total de referencias a Eduardo Mendicutti en los volúmenes o estudios sobre columnismo literario actual en España corrobora, una vez más, lo que estas columnas nos vienen a mostrar: que existe una trama de coacciones ideológicas y económicas a partir de la cual determinadas figuras son puestas en el escaparate de la consagración y otras prácticamente ignoradas, a pesar de la probada trascendencia y complejidad de su proyecto estético. El “estatuto incómodo” que Macciuci señalara para el articulismo literario (2010: 243) no solamente afecta los esfuerzos para lograr una clasificación genérica exitosa para este tipo de textos (¿son legítimamente literarios?), y por lo tanto su incorporación a la práctica de la crítica literaria. En el caso de los escritos de Mendicutti, a la incomodidad genérica se le suma la incomodidad que su juego con el género en tanto *gender* todavía suscita.

## Bibliografía

- BENJAMIN, Walter (1991) [1936]. “El narrador”. En *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (2009). “Una revolución conservadora en la edición”. En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba. 223-267.
- BUTLER, Judith (1998). “Actos performativos y constitución de género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”, *Debate feminista*, 18.
- DE DIEGO, José Luis (2008). “Algunas hipótesis sobre la edición de la literatura en la España democrática”. En Raquel Macchiuci (ed.). *Siglos XX y XXI. Memorias del I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*. La Plata, UNLP.
- GALINDO, Belén (2008). “Entrevista al escritor Eduardo Mendicutti”. *La casa de los Malfenti* 26. Edición digital: <http://www.lacasadelosmalfenti.com/anumero26/mendicuttiimpr.html>
- GELI, Carles (2009). “Lectura en el hipermercado”. En Jordi Gracia y Domingo Ródenas de Moya (eds). *Más es más. Sociedad y cultura en la España democrática, 1986-2008*. Madrid, Iberoamericana. 111-120
- GOYTISOLO, Juan (2001). “Vamos a menos”. *El País*, 10 de enero de 2001.
- GROHMANN, Alexis (2008). “Literatura periódica”. *Olivar* 9,12. 59-66
- LANCASTER, Roger (1998). “La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana”. En Daniel Balderston y Donna Guy (comps.). *Sexo y Sexualidades en América Latina*. Buenos Aires, Paidós. 29-68.
- MACCIUCI, Raquel (2010). “Letras sin libro: las cláusulas del papel prensa (con breve alto Manuel Vicent)”. *Arbor* CLXXXVI Anexo 2: Raquel Macchiuci (ed.). *Crítica y literaturas hispánicas. Entre dos siglos. Mestizajes genéricos y diálogos intermediales*. 231-258.

Pour citer cet article: Bonatto, Adriana Virginia (2013), “Las columnas de Eduardo Mendicutti en *El mundo*. Travestismo y crítica cultural”, *Lectures du genre* n° 10, p. 23-28.